

Sigue tus sueños



Adela Pérez | Irene Roga



DESTINO



Sigue tus sueños

Adela Pérez | Irene Roga

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Adela Pérez Lladó, 2016

© de las ilustraciones de cubierta e interior: Irene Roga, 2016

© Editorial Planeta S. A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: mayo de 2016

ISBN: 978-84-08-14972-9

Depósito legal: B. 1.388-2016

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



La Nube de Nata

—Qué buena pinta... —dijo Ari, lanzando un suspiro.

—¿Habéis visto los arcoíris? —preguntó Nica, relamiéndose—. ¡Tienen reflejos de purpurina!

—Mis preferidos son los de flores... Son como un jardín en miniatura —exclamó Laila.

—¡Pues a mí me encantan los de animales! ¡Son monísimos! —gritó Romi.

Las cuatro amigas tenían la nariz pegada al





escaparate de la carísima pastelería La Nube de Nata. Al otro lado del cristal estaba el paraíso: un montón de cupcakes en cascada, cuidadosamente envueltos y protegidos por cúpulas transparentes.

—Niñas, ¿queréis dejar de manosear el cristal del escaparate? —les dijo la dueña asomando la cabeza por la puerta—. Lleváis aquí media hora, y luego queda todo hecho un asco. Cada vez que



pasáis, tengo que salir a limpiar. Venga, a ensuciar los cristales de vuestra casa, hala.

Las niñas obedecieron a regañadientes.

—Qué antipática —se quejó Ari—. No sé para qué los pone ahí si luego no deja que la gente los mire. ¿Acaso los clientes no pueden mirar? Es un derecho de los clientes, pero ella no quiere que miremos sus cupcakes. Es de lo más antipática, vaya que sí. La pastelera más antipática del mundo.


—No lo repitas tanto —dijo Nica—. Es la madre de Sandy y será mejor que no te oiga.

—Sé perfectamente que es la madre de Sandy —replicó Ari—. Se nota porque son igual de antipáticas las dos. Además, ¿sabéis por qué



Sandy y Mandy se pasan el día escribiendo SG en todas partes? En sus carpetas, en sus agendas, en sus mesas... ¡Qué pesadas! Pues esta mañana una niña les ha preguntado qué significaba SG y Sandy le ha contestado que quiere decir... ¡las Súper Guapas!





—¡Las Súper Guapas! —repitió Romi—.
¡Qué creídas!

—Bueno —intervino Laila—, eso ya lo sabíamos. Se pasan el día mirándose al espejo. Para mí, Sandy es aún más antipática que su madre, y mira que es difícil... Aunque tengan una pastelería en la Plaza Dulce, ¡no puede decirse que sean una familia muy dulce!

Las cuatro amigas se echaron a reír y se dirigieron al centro de la plaza, donde estaba el parque.

Antiguamente, en la Plaza Dulce se concentraban las mejores tiendas de la ciudad: una heladería, una bombonería y dos pastelerías. De ahí le venía el nombre y, según contaban, antes, cuando veían a alguien enfadado o triste, le decían:

—¡Vete a la Plaza Dulce!

Eso explicaba la gente mayor.

A Romi, Nica, Ari y Laila les habría encantado verlo con sus propios ojos (y probarlo con sus propias bocas), pero ahora solo quedaba La Nube





de Nata. También había un bar con terraza y el café-librería de la mamá de Nica, que se llamaba El Viejo Elefante. Pero ninguno de los dos contaba como pastelería, claro.

Subiendo por una de las calles que rodeaban la plaza, estaba el colegio.

Romi, Nica, Laila y Ari vivían en la Plaza Dulce e iban a la misma clase. Como sus padres eran amigos,





las niñas pasaban mucho tiempo juntas. Cada tarde merendaban en El Viejo Elefante, dejaban las mochilas en un rincón y salían a jugar al parque antes de irse a casa. También solían pasar un buen rato contemplando el escaparate de La Nube de Nata.

Y cada noche a las nueve, las cuatro se asomaban a sus balcones, que daban a la Plaza Dulce, se lanzaban besos y se deseaban buenas noches.





Todo eso era genial, pero sin duda el mejor día de la semana era el viernes.

Porque cada viernes, sin excepción, sus padres iban juntos al cine o salían a cenar. Y las niñas se quedaban en casa de Lota, y eso era lo más maravilloso del mundo.

